

OPINIÓN

Qué cosas suceden con el apagón

El debate sobre si una empresa estatal debiera hacerse cargo de la distribución eléctrica en Chile ha cobrado fuerza recientemente, en especial después de que miles de familias sufrieran cortes de luz prolongados debido a la caída de árboles sobre líneas eléctricas mal mantenidas.

Es fácil entender la tentación de una solución estatal. La idea de que una empresa pública podría priorizar el bienestar social sobre el lucro es, sin duda, atractiva. Sin embargo, la historia y la evidencia nos dicen que la administración estatal directa no siempre se traduce en un mejor servicio ni en menores costos. De hecho, lo que realmente necesitamos no es más monopolios —y menos si vienen con un sello gubernamental—, sino más competencia.

La experiencia internacional nos muestra que la competencia en el mercado eléctrico puede ser un motor poderoso de eficiencia. En varios estados de Estados Unidos, donde se ha implementado la competencia minorista, los precios de la electricidad se han alineado más estrechamente con los costos reales y, en muchos casos, han disminuido. Pero no se trata solo de precios: la competencia también impulsa la innovación y la diversificación de servicios, ofreciendo a los consumidores más opciones y mejores productos, como planes de energía renovable o facturación flexible.

Incluso en el ámbito de la distribución eléctrica, con la regulación adecuada, es posible fomentar la competencia. Como señala Ellig (2020), no todas las industrias de redes utilizan el acceso compartido a infraestructuras monopólicas. En la electricidad, ha habido casos en Estados Unidos donde compañías de distribución local,



MIGUEL VARGAS ROMÁN,

decano Facultad de Economía y Negocios Universidad Andrés Bello.

que poseen sus propias redes, han competido directamente, resultando en menores costos y precios más bajos. La investigación empírica indica que los beneficios de la competencia superan con creces cualquier pérdida en economías de escala.

En Texas, por ejemplo, la eliminación del servicio regulado en espera permitió que la competencia minorista floreciera, resultando en precios más bajos para los consumidores. Y la competencia directa en infraestructura, donde diferentes compañías operan sus propias redes de distribución, ha llevado a reducciones significativas en los precios, de hasta un 24% en algunas áreas.

Además, la tecnología moderna ofrece herramientas poderosas para mejorar la eficiencia del mercado eléctrico. Medidores inteligentes y la capacidad de respuesta a precios en tiempo real permiten a los consumidores gestionar mejor su consumo de energía, reduciendo costos y fomentando la competencia entre proveedores.

Entonces, antes de que alguien diga que "se necesita un control estatal para arreglar esto", consideremos el costo real de esa decisión. Crear y operar una empresa estatal de distribución eléctri-

ca no es barato. Estamos hablando de miles de millones de dólares en infraestructura, personal y mantenimiento. Ese es dinero que podría usarse para mejorar la educación, la salud o la infraestructura pública. En otras palabras, el costo de oportunidad es altísimo. Y aquí es donde la competencia bien regulada no solo parece ser la opción más eficiente, sino también la más sensata.

La regulación en Chile ha sido, en gran medida, inteligente y de vanguardia, con un impacto positivo en la calidad de los servicios y en la estabilidad técnica y financiera del sistema, además de haber impulsado la competencia, sobre todo en la generación. Sin embargo, ha llegado el momento de revisar algunos de sus elementos para incorporar los avances tecnológicos que tienen el potencial de generar mayor competencia en la distribución, un mercado que tradicionalmente se ha considerado un monopolio natural debido a las economías de escala. Explorar ejemplos como el de Texas podría ayudarnos a reducir los precios y mejorar la calidad del servicio de distribución, evitando así, como en la canción de Yuri, la desagradable sorpresa de un apagón. ■

“La idea de que una empresa pública podría priorizar el bienestar social sobre el lucro es, sin duda, atractiva. Sin embargo, la historia y la evidencia nos dicen que la administración estatal directa no siempre se traduce en un mejor servicio ni en menores costos. De hecho, lo que realmente necesitamos no es más monopolios”.